

INTENTO DE PSICOANALISIS DE CORTES

FREDO ARIAS DE LA CANAL

A don Francisco de la Maza, don Miguel Malo Zozaya y
don Francisco González de Cosío,
en reconocimiento a su jerarquía intelectual,
les dedico este trabajo con todo respeto.

Inter natus mulierum non surrexit major.

Los descubrimientos sobre la mecánica mental de Edmundo Bergler me han dado la oportunidad de hacer una serie de estudios antropológicos —puesto que tratan de la conducta humana— de destacadas personalidades del Mundo Hispánico, que a través de sus hechos, escritos o poemas nos han dejado una serie de huellas solamente perceptibles al ojo psicoanalítico.

En mi Intento de Psicoanálisis de Cervantes se demuestra una vez más cómo es posible dentro de un plano científico estudiar la personalidad del escritor mediante el psicoanálisis de sus escritos, y en el caso del Manco de Lepanto estos datos objetivos sobre su mente han venido a explicar una serie de incógnitas que alguno de sus biógrafos había llegado a intuir, como Benjumea, pero ninguno a dilucidar. De los de Cervantes he analizado las personalidades de Ramón y Cajal, Díaz Mirón y también de algunos poetas que han tenido la gentileza de enviarme sus trabajos a la revista NORTE y que allí se irán publicando.

Como en dicho trabajo sobre Cervantes doy cuenta de Bergler y su teoría a grandes rasgos, creo prudente aconsejar a mis lectores que consulten dicha obra antes de enfrascarse en la que ahora me ocupo. También recomiendo la lectura de mis reflexiones: *El Quijote en don Hernando* (NORTE No. 237), puesto que si como pretendo demostrar allí, existe una similitud entre las personalidades de Don Quijote-Cervantes y Hernán Cortés desde el punto de vista existencialista, también la hay desde el masoquista que es lo que me propongo comprobar en el presente trabajo.

CORTES, UN DON JUAN

Sabemos por Francisco López de Gómara que doña Catalina Pizarro Altamirano, quien falleció al arribar a México y cuyo cuerpo fue enterrado en Tetzcoco, era una mujer "recia y escasa". ¿Qué tan recia y escasa fue la madre del Conquistador? A mi entender, lo suficiente como para haberse hecho una imagen cruel en la mente de Hernandito cuya conducta, durante toda su vida, estuvo relacionada con esta primera adaptación, pues "Criose tan enfermo Fernando Cortés, que llegó muchas veces a punto de muerte; mas con una devoción que le hizo María de Esteban, su ama de leche, vecina de Oliva, sanó." Nos dice Francisco López de Gómara.¹

Este hecho es de gran importancia para el psicoanalista: El lapso de cambio entre madre y ama, suele provocar

1 Historia de la conquista de México. Edit. Pedro Robredo. México, 1943. (p. 41)

una adaptación inconsciente a la muerte por hambre en el infante. Puesto que el ama era menester buscarla y al no siempre encontrarla con la rapidez deseada, el niño pasaba hambre, y este pasar hambre se libidiniza o se convierte en un placer inconsciente, en resumen se crea la adaptación a la idea de morir. Mas como la única entidad que conoce este secreto deseo es el daimonion, este utiliza dicho conocimiento para torturar al yo, cuyas defensas y contradefensas no son otra cosa que la mismísima conducta humana.

Mucho se ha oído hablar del complejo de Edipo (positivo), pero muy poco del complejo negativo, el cual se acentúa en los casos en que la corriente vital del niño se reprime más de lo normal creándose en su inconsciente la imagen materna cruel de que hablábamos y que da como resultado una más fácil identificación con su madre (o sustituto) por el amor paterno, que viceversa. Este complejo edípico negativo es según Bergler la "última estación de rescate" antes de entrar al plano de la misoginia o aversión a las mujeres, y es precisamente en este borde por donde han pasado las más ingeniosas personalidades de la humanidad quienes lograron desarrollar defensas sublimes contra los iracundos ataques interiores de que fueron víctimas.

Es entonces el "Edipo Negativo" una persona adaptada a una pasividad excesiva y para demostrarle al daimonion que no goza en esta pasividad, actúa en forma seudo-agresiva. De esta guisa surge el Don Juan, personaje español universal, que presume de lo que carece. Inconscientemente es pasivo, pero su conducta es una demostración constante de que no lo es, por lo tanto es promiscuo, intrépido con las mujeres, tan intrépido como Hernandillo

que "andaba trepado por tejados ajenos, pues andaba en un asunto amoroso con cierta joven".²

Nos dice Bernal "que cuando mancebo en la Isla Española fue algo travieso sobre mujeres y que se acuchilló algunas veces con hombres esforzados e diestros e siempre salió con victoria . . .".³ Más tarde en Cuba sus devaneos amorosos con Catalina Juárez le habrían de costar serios disgustos puesto que no quería casar con ella, teniéndolo después que hacer como un medio para reconciliarse con el gobernador Velázquez a quien había provocado en asuntos políticos. Cuando inició la Conquista y conoció a doña Marina, primero se la cedió a Puerto Carrero, después se la quedó él y cuatro años más tarde la casó con uno de sus capitanes: Juan de Jaramillo. En el Juicio de Residencia de Hernán Cortés, su enemigo el capitán Bernardino Vásquez de Tapia lo acusa de "que otras cosas tenía más de gentilicio (...) e que ansi mismo a sido muy público en este pueblo que fuera del que se echó con dos o tres hermanas hijas de Motuzuma".⁴ Cuando Cortés regresó a España por primera vez comprometido a casarse con doña Juana de Zúñiga quien acrecentó su honra, pues era de familia ducal, estuvo cortejando a la cuñada de don Francisco de los Cobos, secretario de Su Majestad, lo que muy probablemente le acarreó la enemistad de esta persona tan influyente.

2 De Rebus Gestis Ferdinandii Cortesii (Incerto Auctore). C. D. H. M. Vol. 1 p. 510 et. seg. Joaquín García Icazbalceta. Edit. Porrúa, 1971.

3 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España por Bernal Díaz del Castillo. Porrúa 1968. (Lib. II, cap. CCIV, p. 328).

4 Apéndices de la Relación de Méritos y Servicios del Conquistador Bernardino Vásquez de Tapia, Vecino y Regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México, 1554. Robredo, 1953 (p. 86).

Por todo esto se llega a la conclusión lógica de que Hernán Cortés nunca amó verdaderamente a ninguna de sus mujeres. Mientras éstas representaran la emoción del momento, o se mantuvieran en un plano de completa pasividad proyectando en su inconsciente una imagen materna débil, todo marchaba bien. Por el contrario cuando la imagen cruel de Catalina Juárez se le cruzó por el camino, primero la rechazó no queriendo casar con ella, luego, ya casado, la abandonó por irse a hacer hazañas a tierra firme.

CORTES, UN DON QUIJOTE

...como navegando buscarse secretos de natura y tierras remotas no sabidas.

Paulo Jovio (1568)

Tanto Cervantes como Cortés tienen el mismo cuadro psíquico, ambos sufrieron de una profunda regresión oral, neurosis básica, adaptación inconsciente masoquista. Es por este hecho que la personalidad de don Hernando y la de don Quijote se parecen tanto, por lo que no es extraño que Cervantes haya admirado fervientemente al cortesísimo Cortés puesto que consciente e inconscientemente se identificaba con él. Por boca de Merlin dijo Cervantes: "que las grandes hazañas para los grandes hombres están guardadas". (XXIII, 2a).

Cortés, al igual que el divino Manco, fue esclavo de la pluma. Nos dice Manuel Alcalá:

Si las cinco cartas de relación, no constituyen, con todo, sino una pequeña parte de lo que podríamos lla-

mar el *corpus cortesianum*. Cortés, en efecto, escribió muchísimo.⁵

Entonces pues, Cortés sentía la necesidad de escribir para darse a sí mismo los bellos relatos de sus hazañas, lo que constituía para él un placer oral, defensa con la cual demostraba en forma autárquica de que podía prescindir de su malévolas imágenes maternas para efectos de alimentación (palabras). Bernal nos dice:

Era algo poeta, hacía coplas en metros y en prosa y en lo que platicaba lo decía muy apacible y con muy buena retórica.⁶

Madariaga señala que Cortés es el primer literato mexicano en la historia:

La literatura mexicana o hispanomexicana, anterior a Cortés, la constituyen los clásicos españoles precortesianos. Es evidente que Cervantes es ya español, y no mexicano, pero el Arcipreste de Hita es tan mexicano como español, está en el tronco y ese tronco al llegar a cierta altura se separa en México, España, Argentina, etc., pero todo lo que ha estado más cerca de la raíz que de la bifurcación pertenece a todos...⁷

Tanto en Cervantes como en Cortés, encontramos el deseo apremiante de investigación que no es otra cosa que una curiosidad reprimida en la infancia. Al respecto de la investigación científica nos dice Bergler que "Produce uno

5 Nota preliminar a *Cartas de Relación de Hernán Cortés*. Porrúa, 1970. (Cap. IV, p. XXI).

6 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. (Cap. CCIV, lib. II, p. 329).

7 *Norte* No. 232, p. 20.

de los mayores placeres conocidos al ser humano, la habilidad de encontrar lo desconocido. El territorio oscuro y prohibido —la *Terra incognita*— deviene *Terra inhabitata* poblada, por lo menos, por teorías y suposiciones". Y señala que "La búsqueda de la verdad escondida representa una sublimación".⁸ Entonces la afanosa búsqueda de la verdad representa para el neurótico una defensa contra un ataque inconsciente de que es pasivo porque desea ignorar (curiosidad reprimida). El *post tenebras espero lucem* de Cervantes lo acusa de su afanosa búsqueda de los secretos de la mente humana.

Cortés les advirtió a los caciques de Cozumel "que ninguna manera se habría de partir él de aquella tierra hasta saber el secreto de ella...".⁹ En su segunda relación a Carlos V le dice: "Y porque yo siempre he deseado de todas las cosas de esta tierra poder hacer a vuestra alteza muy particular relación, quise, desta, que me pareció algo maravillosa, saber el secreto".¹⁰ En este caso resolvió Cortés un conflicto doble, el de su curiosidad infantil reprimida y el de su apego masoquista a la madre pre-edípica, cambiando los secretos por él descubiertos por un exhibicionismo al escribirlos para el Rey y para sí. "Yo me doy a mí mismo mi propio alimento (palabras), y además le demuestro a mi madre que me lo puedo dar yo sólo".

El buscar las aventuras no es otra cosa que ir en la búsqueda de los secretos que éstas encierran, y es por lo

8 The Superego. Grune and Stratton. New York 1952. (Cap. XII, p. 322).

9 Nota preliminar a *Cartas de Relación de Hernán Cortés*.

10 Idem.

que Cervantes le creó vocación a don Quijote de “caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras”. (I, 1a.) El reproche inconsciente de curiosidad es trocado por exhibicionismo, cuando por boca de Quesada dice: “¿Quién duda sino que en los venideros tiempos cuando salga a la luz la verdadera historia de mis famosos hechos.. ?” (II, 1a.). López de Gómara pinta a Cortés de cuerpo entero cuando este capitán se dirige a su ejército derrotado y refugiado en Tlascala después de la batalla de Otumba:¹¹

Yo, señores, haría lo que me rogáis y mandáis, si os cumpliese, porque no hay ninguno de vosotros, cuan-
to más todos juntos, por quien no ponga mi hacienda y vida si lo há menester, pues a ello me obligan cosas que, si no soy ingrato, jamás las olvidaré. Y no penséis que no haciendo esto que ahincadamente pedís, dis-
minuyo o desprecio vuestra autoridad, pues muy cierto es que con hacer al contrario la engrandezco y le
doy mayor reputación; porque yéndonos se acabaría, y quedando, no sólo se conserva, mas se acrecienta.
¿Qué nación de las que mandaron el mundo no fue
vencida alguna vez? ¿Qué capitán, de los famosos di-
go, se volvió a su casa porque perdiése una batalla o le
echasen de algún lugar? Ninguno ciertamente; que si
no perseverara, no saliera vencedor ni triunfara. El
que se retira, huyendo parece que va, y todos le chi-
flan y persiguen; al que hace rostro, muestra ánimo y
está quedo, todos le favorecen o temen. Si nos sali-
mos de aquí pensarán estos nuestros amigos que de

cobardes lo hacemos, y no querrán más nuestra amistad; y nuestros enemigos, que de medrosos; y así, no nos temerán, que sería harto menoscabo de nuestra estimación. ¿Hay alguno de nosotros que no tuviese por afrenta si le dijesen que huyó? Pues cuantos más somos tanta mayor vergüenza sería. Maravíllome de la grandeza de vuestro invencible corazón en batallar, que soléis ser codiciosos de guerra cuando no la tenéis, y bulliciosos teniéndola; y ahora que se os ofrece tal y tan justa y tan loable, la rehusáis y teméis; cosa muy ajena de españoles y muy fuera de vuestra condición. ¿Por ventura la dejáis porque a ella os llama y convida quien mucho blasona del arnés y nunca se le viste? Nunca hasta aquí se vio en estas Indias y Nuevo Mundo, que españoles atrás un pie tornasen por miedo, ni aun por hambre ni heridas que tuviesen, y ¿queréis que digan: “Cortés y los suyos se tornaron estando seguros, hartsos y sin peligro?” Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama; pues ¿qué mayor que estar aquí en Tlaxcallan, a despecho de vuestros enemigos, y publicando guerra contra ellos, y que no osen venir a enojaros? Por donde podéis conocer cómo estáis aquí más seguros y fuertes que fuera de aquí. Por manera que en Tlaxcallan tenéis seguridad, fortaleza y honra; y sin esto, todo buen aparejo de medicinas necesarias y convenientes a vuestra cura y salud, y otros muchos regalos con que cada día vais de mejoría, que callo, y que donde nacisteis no los tendríais tales. Yo llamaré a los de Coazacoalco y Almería, y así seremos muchos españoles; y aunque no viniesen, somos hartsos; que menos éramos cuando por esta tierra entramos, y ningún amigo teníamos; y como bien sabéis, no pelea el nú-

11 Historia de la conquista de México.

mero, sino el ánimo; no vencen los muchos, sino los valientes. Y yo he visto que uno de esta compañía ha desbaratado un ejército entero como hizo Jonatás, y muchos, que cada uno por sí ha vencido mil y diez mil indios, según David contra los filisteos. Caballos presto me vendrán de las islas; armas y artillería luego traeremos de la Veracruz, que hay harta y está cerca. De las virtuallas perded temor y cuidado, que yo proveeré abundantísimamente; cuanto más que siempre siguen ellas al vencedor y que señorea el campo, como haremos nosotros con los caballos. Por los de esta ciudad, yo soy fiador que os sean leales, buenos y perpetuos amigos, que así me lo prometen y juran. Y si otra cosa quisiesen, ¿cuándo mejor tiempo tendrán que han tenido estos días, que yacíamos dolientes en sus camas y propias casas, solos, mancos y, como decís, podridos; los cuales no solamente os ayudarán como amigos, empero también os servirán como criados, que más quieren ser vuestros esclavos que subditos de mexicanos: tanto odio les tienen, y a vosotros tanto amor. Y porque veáis ser esto y todo lo que dicho tengo, así quiero probarlos y probarlos contra los de Tepeacac, que mataron los otros días doce españoles; y si mal nos sucediere la ida, haré lo que pedís; y si bien, haréis lo que os ruego.

Tanto en *El Quijote* como en la vida de Cortés se observa un paralelismo en cuanto a la pseudoagresividad se refiere. Sabemos que toda agresión neurótica no es más que una pseudoagresión o agresión falsa, puesto que la agresión normal tiene que ver con una provocación real, mas la pseudoagresión puede ser una defensa contra un ataque proveniente del inconsciente, la cual siempre se acepta como un

crimen menor, o bien puede ser una provocación que busca el placer masoquista de ser rechazado. Veamos el Quijote:

—¿Qué diablos de venganza hemos de tomar —respondió Sancho— si éstos son más de veinte y nosotros no más de dos, ¡y aún quizás no somos ni uno y medio!

—Yo valgo por ciento! —replicó don Quijote—.

Y sin hacer más discursos, echó mano a su espada y arremetió a los yangüeses, y lo mismo hizo Sancho Panza, incitado y movido del ejemplo de su amo...

Claro que los yangüeses reaccionaron furibundos “dejando a los dos aventureros de mala traza y peor talante”. (XV, 1a.).

Bernal Díaz las hace de Sancho cuando dice de su señor:

Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra, que por más consejo y palabras que le decíamos sobre cosas desconsideradas, de combates que nos mandaba dar cuando rodeábamos los pueblos grandes de la laguna y en los peñoles que ahora llaman del Marqués; le dijimos que no subiésemos arriba en unas fuerzas y peñoles, sino que les tuviésemos cercados, por causa de las muchas galgas que dende lo alto de la fortaleza venían derriscando, que nos echaban, porque era imposible defendernos del golpe e ímpetu con que venían, y era aventurarnos todos a morir, porque no bastaría esfuerzo, ni consejo ni cordura; y todavía porfió contra todos nosotros, y hubimos de comenzar a subir y corrímos harto peligro, y murieron diez o

doce soldados, y todos los más salimos descalabradados y heridos...¹²

El conquistador Alonso de Aguilar nos informa cuán temerario fue Hernán Cortés:¹³

Ya que queríamos entrar en México con aquesta pujanza se juntaron ciertos capitanes y otras personas nobles, y viendo la ciudad tan fortísima y puesta en agua, dijeron al Capitán: Señor, quedaos aquí en Tacuba, o Cuyoacán, o Texcoco, y envía por don Pedro de Alvarado y Moctezuma, señor de la tierra, porque estando en aquestos llanos y tierra firme, si se quisieren alzar los indios mejor nos defenderíamos que metidos en el agua. El cual consejo fue muy bueno y muy acertado, mas empero, el Capitán Hernando Cortés con demasiado ánimo nunca jamás lo quiso aceptar, sino que había de entrar. Y luego por la mañana partidos de Tacuba comenzamos a entrar por la calzada de la laguna, con mucho concierto, tirando muchos tiros y escopetas, corriendo los caballos, y haciendo mucho estruendo y alegría. El Capitán fue aposentado en sus aposentos, donde también todos fueron aposentados, y de allí a poco tiempo todo nuestro gozo se convirtió en luto o llanto.

Nos dice Clavijero que cuando los conquistadores se encaminaron hacia Huaxtepec las gentes comenzaron a burlarse de ellos con gritos y silvas y que "no pudiendo

12 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. (Lib. II, cap. CCIV, p. 329).

13 Historia de la Nueva España. (1590). Ediciones Botas, México 1938. (p. 74)

Cortés sufrir semejante escarnio, mandó asaltar por tres diferentes partes el monte", y tuvo que mandar cesar el asalto y reconocer como temeraria la empresa después de que se le habían muerto ocho soldados.¹⁴ Habla don Quijote:

Que en sólo pensar que me aparto y retiro de algún peligro, especialmente d este, que parece que lleva algún es, no es, de sombra de miedo, estoy ya para quedarme, y para aguardar aquí solo, no solamente la Santa Hermandad que dices y temes, sino a los hermanos de las doce tribus de Israel, y a los siete Macabeos, y a Cástor y a Pólux, y aun a todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo. (XXIII, 1a.).

Sancho—Bernal nunca llegó a comprender que el estado de caballero andante tenía que ser "más trabajoso, y más aporreado, y más hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso..." (XIII, 1a.), porque mucho porfiaba el soldado en convencer a su capitán de lo contrario:

...en el camino que fuimos a las Hibueras, o a lo de Cristóbal de Olid, cuando se alzó con la armada, yo le dije muchas veces, que fuésemos por las sierras, y porfió que mejor era por la costa, y tampoco acertó, porque si fuéramos por donde yo le decía, era toda la tierra poblada.¹⁵

14 Historia Antigua de México. Porrúa 1958. (Lib. X, p. 230).

15 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.

CORTES, UN JUGADOR

Para Bergler, el jugador “es uno de los más desesperados prosélitos del deseo masoquista de ser rechazado, al mismo tiempo que es un confirmado adicto de la megalomanía infantil”.¹⁶

Bergler nos enumera los síntomas del jugador:

- 1) El jugador generalmente arriesga.
- 2) El juego es lo que más le interesa.
- 3) Es optimista y nunca aprende cuando pierde.
- 4) Nunca pone un alto cuando va ganando.
- 5) Aunque tenga precaución al principio, arriesga sumas que están por encima de sus posibilidades.
- 6) Una tensión de placer-dolor es la que experimenta entre el lapso que pone la apuesta y conoce el resultado.

Cortés desde muy joven era afecto al juego, entre otras emociones. Cervantes de Salazar nos dice que “jugaba todos juegos sin parecer tahur, mostrando tan buen rostro al perder como al ganar”.¹⁷ Bergler aclara que “el jugador subjetivamente siente que puede controlar el resultado (...) y actúa como si por medió de ciertos actos suyos se fuera a realizar lo deseado”. Bernal nos dice de Cortés que “era muy aficionado a juego de naipes e de dados e cuando jugaba era muy afable en el juego e decía ciertos remoquetes que suelen decir los que juegan a los dados”.¹⁸

16 The Superego. (Cap. V, p. 181).

17 Crónica de Nueva España. (Lib. II, cap. XV, col. I, p. 96).

18 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. (Cap. CCIV, lib. II, p. 331).

A Hernán Cortés siempre le atrajo el riesgo, tenía todo el cuadro psíquico del jugador, y en la conducta de toda su vida dejó ver claramente su desdén al peligro de perderlo todo. Se puede decir que se jugó el todo por el todo al salir de Cuba, al barrenar sus navíos, al internarse a tierras aztecas, al derribar los ídolos, en la Noche Triste, en la batalla de Otumba, en su marcha a Hibueras y en su expedición a Californias. Tuvo suerte el Conquistador al principio y ganó, pero como el jugador que va ganando no hace un alto, una vez que tomó Tenochtitlan se marchó a Hibueras como más tarde habría de aventurarse a Californias. Y “Viendo que ya no había otro continente que conquistar, hizo formal proposición al emperador de equipar una escuadrilla de su peculio para ir a las Molucas, y sujetar las islas de las Especias a la Corona de Castilla”.¹⁹

La desastrosa marcha a las Hibueras debió haberle aconsejado al Capitán, de no meterse más en honduras, pero no le sirvió de experiencia puesto que más tarde le disputó a Mendoza el viaje a Cíbola, que para su buena suerte hiciera Vázquez de Coronado pues fue un fracaso rotundo, como después también lo fue el viaje del propio marqués a California. De los jugadores nos dice Erasmo: “Enajenados por las promesas de esa sirena llamada esperanza, destruyen su barco contra un escollo más terrible que el cabo Maleo”.²⁰

Ahora comprendemos el placer inefable que sentía Cortés desde el momento en que se enfrascaba en una nueva aventura hasta que ésta llegaba a su fin, mismo que sin

19 William H. Prescott. Historia de la Conquista de México. Acotado por Lucas Alamán. Porrúa. (Lib. VII, cap. V, p. 579).

20 El elogio de la locura.

tieron todos aquellos capitanes que esparció España por el mundo.

CORTÉS, UN LIBERTARIO

Cortés durante toda su vida nos demuestra un deseo compulsivo de ser libre. No quiso las ataduras de Salamanca, y luego anduvo un año entero de vagabundo, cuando llegó a la Española le contestó a Medina secretario del gobernador: "Ni en ésta ni en ninguna otra isla de este nuevo mundo deseo yo ni espero estar tanto tiempo",²¹ en Cuba se trató de quitar con otros conspiradores la tutela de Velázquez denunciándolo a la nueva audiencia de la Española y de dicha isla de Cuba partió a su aventura con intenciones de no residir allí como un granjero más; ya en Veracruz ante el eminente peligro de que se le destintegrase el ejército, tomó la decisión de barrenar las naves y conocer los secretos de la tierra para sujetarla, mas no quiso que ésta lo sujetara a él y entonces organizó la marcha a las Hibueras. Años después no queriendo que su marquesado lo retuviera organizó las expediciones de que ya hemos hablado. La conducta de Cortés siempre fue una defensa constante contra una acusación interior de pasividad por lo que tenía que desarrollar una actividad febril dentro de una libertad que tenía que encontrar a toda costa.

"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el

21 De Rebus Gestis Ferdinandis Cortesii (Vol. 1, p. 517).

mar encubre; por la libertad tal como por la honra, se puede y debe aventurar la vida..."

EL GESTO MÁGICO

El gesto mágico no es otra cosa que lo que en psicoanálisis se llama repetición compulsiva inconsciente, que estriba en que el individuo hace en forma activa lo que él soportó en forma pasiva cuando infante.

Este gesto mágico puede ser positivo o negativo. Positivo cuando el neurótico trata a otra persona o personas tan bien como él hubiera querido ser tratado por la imagen de su más temprana madre. Y negativo, cuando trata tan mal como él inconscientemente cree haber sido tratado. Es por eso, que el Edipo-negativo suele debatirse en los extremos, para él no hay medias tintas.

Don Quijote se propone rescatar a Andrés de su amo Haldudo y libertar a los galeotes, porque se sentía fatalmente forzado a decidir sus quehaceres: "Según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sironazos que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer". Es claro su gesto mágico positivo.

En Cortés encontramos también su marcada propensión a proteger al débil. Nos dice Gómara que ante las súplicas y quejas del cacique de Cempoala, nuestro Capitán dijo: "Que le pesaba de aquel ruin tratamiento que se le hacía en sus tierras y súbditos, mas que tuviese por cierto que él se lo quitaría y aún se lo vengaría, porque no venía

sino a deshacer agravios y a favorecer los presos, ayudar a los mezquinos y quitar tiranías".²²

Cuenta Bernal que lo primero que Cortés hacía por todas partes donde iba era mandar quebrar las cárceles y echar fuera los prisioneros. Es evidente que uno de los aspectos claves de la Conquista fue el haberse aliado con los enemigos del azteca que para Cortés representaban, en sentido profundo, al infante indefenso ante la madre devoradora.

Después de la expugnación de Tenochtitlan cuando Cuauhtemotzin le pidió a Cortés: "Dame de puñaladas y mátame". ¿Puede alguien dudar de que el Capitán se compadeció del Rey?

Poco tiempo después, creyendo la soldadesca, entre los que se encontraban parte de los doscientos hombres que habían venido con el Tesorero Alderete,²³ criado del Presidente de Consejo de Indias: Fonseca, que Cortés quería quedarse él solo con el tesoro de Moctezuma, evidentemente lo obligaron a consentir al tormento de Cuauhtemotzin. Eso lo aclara Bernal: "Por manera que los oficiales de la hacienda del Rey Nuestro Señor, decían y publicaban que Guautemuz lo tenía escondido y que Cortés porque no lo diese y habello todo para sí, y por estas causas acordaron los oficiales de la real Hacienda de dar tormento a Guautemuz (...) y ciertamente mucho le pesó a Cortés".²⁴

¿No vuelve a compadecerse Cortés en este caso del monarca caído? Este hecho lo corrobora fray Juan de Torquemada quien dice: "Cortés mandó quitar a Quautemoc del tormento, con imperio y despecho, teniendo por cosa inhumana y avara tratar de tal manera a un rey."²⁵

Otro rasgo interesante nos lo facilita el españolísimo antiespañolista Carlos María de Bustamante: "Cuando regresó Cortés a España en 1540, que supo este desamparo en que estaba su mortal enemigo (Nuño Beltrán de Guzmán), se compadeció de él, le dio dinero y activó el desacho de su proceso".²⁶

GESTO MAGICO NEGATIVO

Hemos dado algunos ejemplos del gesto mágico positivo, ahora estudiaremos el negativo. Como ya lo expusimos, Cortés al igual que don Quijote, como en todo neurótico, encontramos la pseudoagresividad, así llamada porque no es una agresividad normal sino una defensa contra un ataque inconsciente del daimonion de que se es pasivo.

Sobre la Matanza de Cholula nos dice Bernardino Vázquez de Tapia: ...y vimos que los de Cholula andaban de mal arte, y los caminos muy buenos que vimos don Pedro de Alvarado y yo cuando fuimos y venimos por allí, los tenían atrapados y abiertos otros

22 Historia de la Conquista de México. (Notas al libro VII, p. 588).

23 Idem.

24 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. (Lib. II, cap. CLVII, p. 70).

25 Monarquía Indiana con el origen y guerras de las Indias Occidentales, etc. Madrid, 1723. Cit. Madariaga en su H. C. Cap. XXVII, p. 539.

26 Los tres siglos de México, por Andrés Cavo, con notas y suplemento de Carlos María Bustamante. México, 1852. (Lib. III, p. 39).

de nuevo, muy bellacos (...) ni nos querían dar de comer, ni maíz para los caballos, sino toda la gente de mal arte. Y como el marqués vio todas estas cosas, temió de alguna traición y cuando que toda la gente estuviese muy apercibida, y andando con gran aviso y inquiriendo, supo que allí cerca de Cholula, estaba una guarnición de gente de México y, ratificando de ello, determinó, que antes que nos tomasen durmiendo, de dar en los unos y en los otros...²⁷ Don Hernando fue más escueto en su relato al Emperador: "...acordé prevenir antes de ser prevenido."

Cortés de por sí se encontraba en la boca del lobo, su intrepidez rayaba en la locura, el hecho de que no le tuviera miedo a la muerte y por ende buscase afanosamente el peligro, está relacionada con su adaptación infantil a la idea de morir. Mas como el daimonion le reprochaba ese deseo interior que se hizo latente por aquella serie de indicios funestos, Cortés arrasó con Cholula en forma pseudoagresiva. Cosa parecida ocurrió cuando el sitio de Tenochtitlan. Cortés se creó una imagen funesta de la Metrópoli cuando estuvo a punto de morir con sus hombres en la Noche Triste y en la subsiguiente batalla de Otumba cuya victoria se debió a su sólo brazo cuando sacando fuerzas de flaqueza abatió al Supremo Magistrado de la Corte: Cihuacoatl (mujer serpiente). Pero la capital le había hecho perder honra y gloria y su venganza fue al sitiarla, quitarle el alimento.

Cuando Catalina Juárez vino a México sin el consentimiento del Conquistador, poco tiempo después habría de

27 Apéndices de la Relación de Méritos y Servicios del Conquistador Bernardino Vásquez de Tapia, Vecino y Regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan. (p. 38).

fallecer. ¿Cómo fue esta muerte? La explicación psicoanalítica es simple. Cortés destruyó su imagen materna representada por su esposa, en estado sonambúlico, o sea en estado inconsciente al igual que Ajax destrozó las bestias creyendo que lo hacía con la soldadesca aquea. Su daimonion le reprochó su crimen mayor de pasividad ante su mujer y mediante una defensa pseudoagresiva del yo inconsciente evidentemente la ahorcó. El reconoció para sí su crimen menor de ser agresivo al despertar, volviendo esta agresión en su contra causándole tristeza, pues llevó luto por ella durante muchos años, pero nunca tuvo remordimiento.

Para mejor comprender la forma en que Cortés, en estado sonambúlico, estranguló a su mujer es menester estudiar de cerca el caso: Es evidente que Catalina le faltó al respeto enfrente de sus capitanes y demás invitados y que Cortés mostró cordura cuando le contestó: "Con lo vuestro, Señora, yo no quiero nada". Al poco rato, al retirarse a sus aposentos y encontrar a su mujer rezando y llorando en su capilla privada, Cortés la consoló como pudo y llamó a las doncellas para que la desnudasen. Pasaron una o dos horas antes de que Cortés llamara a las doncellas y les dijera: "Haced lumbre, creo que es muerta mi mujer", y éstas se cercioraron de los cardenales negros que doña Catalina tenía sobre la piel del cuello.²⁸

Recordemos cuando Tecmesa se refiere a la escena inicial de la tragedia de Ajax, cuando éste en aquella negra

28 Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas de América y Oceanía. Pacheco, Cárdenas, Mendoza. Madrid, 1864. (Vol. XXVI, pgs. 298-352). Cit. Madariaga en su H. C. p. 563.

noche sale en estado inconsciente a matar bestias como si fueran hombres. "Luego se entra de nuevo de un salto en la tienda y a duras penas, con tiempo, recobra su juicio; así que ve la estancia llena de sus atrocidades, se golpea la cabeza, rompe en llanto, allí se sienta, inmóvil fijo, entre los despojos de su matanza de bestias, desesperadamente arrancándose sus cabellos, con las uñas". Sócrates habla de los deseos que se despiertan durante el sueño:

¿De qué deseos hablas? —De los que se despiertan durante el sueño, cuando la parte racional del alma, pacífica y hecha para el mando, está como dormida, y la parte animal y feroz, excitada por el vino y por la buena comida, se rebela, y rechazando el sueño trata de evadirse y de saciar sus apetitos. Bien sabes que en tales momentos no hay cosa a que no se atreva el alma, como si se hubiera emancipado violentamente de las leyes del decoro y del pudor; no distingue nada, ni dios, ni hombre, ni bestia; ningún crimen, ningún alimento indigno la horrorizan. En una palabra: que no hay acto, por extravagante, por infame que sea, a que no se arroje.²⁹

El sonámbulo agresivo es una persona que tiene un *yo* muy fuerte que se defiende pseudo agresivamente durante el sueño actuando en realidad. Cortés evidentemente dormía y mediante su sueño se defendía de los ataques del daimonion de que gustaba ser pasivo, ser rechazado por su imagen materna: Catalina, su mujer. La defensa pseudo-agresiva de su *yo* inconsciente, de ser agresivo con Catalina, o sea su sueño, se encontró con otro reproche de su daimo-

nion: "Deseas ser pasivo en el fondo, pues sólo te defiendes soñando". Ante este segundo reproche es cuando su *yo* inconsciente actuó en forma real y a la vez en sueño, privando de la vida a su mujer. Por eso, al despertar, les dijo a las doncellas: "Creo que es muerta mi mujer", puesto que él mismo no estaba seguro de lo que había hecho porque al igual que Ajax a duras penas, con tiempo, recobra su juicio. Pero cuando se da cabal cuenta de su atrocidad y se retira al cuarto de vestir lo hallaron sus pajes y criados más tarde "dando gritos e que andaba dando golpes consigo por aquellas paredes", quizá como el griego desesperadamente arrancándose sus cabellos con las uñas. Que Cortés tenía frecuentes estados de sonambulismo se desprende de la declaración de María Hernández de Quevedo: "...porque la dicha doña Catalina tenía mucha conversación e amistad con este testigo; porque se conocían de Cuba, e contándole la dicha Catalina muchas veces a este testigo la mala vida que pasaba secretamente con el dicho don Fernando Cortés, e como la echaba muchas veces de la cama abajo de noche, e le hacía otras cosas de mal tratamiento".

Sobra decir que Ajax se suicidó, mas no así Cortés, quien pudo sobrevivir gracias a que a él no le vino la deshonra completa y se pudo defender con su *yo*-ideal de la diosa Atenea.

Para comprender el *yo* ideal de Hernán Cortés es menester no ver la época aquella con los ojos del presente como tanto se acostumbra. Los hidalgos de aquel siglo valoraban el concepto de la honra, de la estimación propia, del buen nombre, del prestigio ante los demás, del honor, de la vergüenza, del respeto merecido por sobresalir de entre el común. Si de honra se trataba no podía haber concesión alguna.

29 República. (Lib. IX).